

**“Hoy se pierde un diente
mañana un ovario”:
Envejecimiento,
enfermedad y exceso en
Noches de adrenalina
de Carmen Ollé**

**“HOY SE PIERDE UN DIENTE MAÑANA UN OVARIO”: AGING, DISEASE
AND EXCESS IN *NOCHES DE ADRENALINA* BY CARMEN OLLÉ**

ISABEL PONCE DE LEÓN CASTILLA

Pontificia Universidad Católica del Perú

iponcedeleon@pucp.edu.pe

Recibido el 19-07-25; aceptado el 15-10-25.

RESUMEN

El trabajo propone, a partir del registro del exceso y lo residual, que en *Noches de adrenalina* (1981) de Carmen Ollé, el deseo erótico y la consumación sexual cuestionan y subvierten los registros que comúnmente se emplean para construir la figura del “otro”, de la “mujer vieja”. El envejecimiento se representa mediante imágenes exageradas del deterioro del cuerpo que construyen a la voz poética como un “otro” abyecto, cuyo cuerpo ya no es sano ni un típico objeto de deseo erótico. Lo abyecto se representa no solo en las manifestaciones exageradas de los síntomas, sino acompaña al comportamiento sexual de la voz poética, que se contrapone de manera anacrónica con las expectativas que se tienen convencionalmente de una mujer mayor.

PALABRAS CLAVE

Poesía peruana contemporánea, Envejecimiento, Enfermedad, Estudios de género.

ABSTRACT

This paper proposes, through the examination of excess and the residual elements, that in Carmen Ollé's *Noches de adrenalina* (1981), erotic desire and sexual consummation question and subvert the registers that are typically used to construct the figure of the “other”, the “old woman”. Aging is represented through exaggerated images of bodily deterioration that construct the poetic voice as an abject “other”, whose body is no longer healthy nor a typical object of erotic desire. The abject is represented not only in the exaggerated manifestations of symptoms but also accompanies the sexual behavior of the poetic voice, which anachronistically contradicts conventional expectations of an older woman.

KEYWORDS

Contemporary peruvian poetry, Aging, Illness, Gender studies.

La representación crítica y literaria del envejecimiento implica múltiples dificultades, puesto que el proceso continuo de cambios biológicos y biográficos está en movimiento, y no es un punto concreto (Barry & Skagen, 2020, p. 1). Sin embargo, las preocupaciones relacionadas con el envejecimiento, especialmente en obras literarias producidas por mujeres, encuentran maneras de ser manifestadas, tanto explícitamente como de manera tácita. En el caso de *Noches de adrenalina* (1981), el énfasis en el análisis literario que se ha producido al respecto se orienta principalmente en la dimensión erótica y en su actitud contestataria y antipatriarcal. Si bien las alusiones al envejecimiento se encuentran presentes, en el presente trabajo ahondamos en el tema, así como estudiamos la relación que se establece entre vejez, manifestaciones sintomáticas y decadencia. Para ello abordamos tres poemas del libro en mención: “Tener 30 años no cambia nada”, “Las relaciones con las partes de mi cuerpo” y “Tat”.

Barry y Skagen afirman que la conceptualización científica del envejecimiento que conocemos se originó a fines del siglo XIX con el descubrimiento del envejecimiento de las células y con las primeras incursiones en medicina geriátrica en la década de 1880 (2020, p. 4). Consecuentemente, el “envejecimiento en sí mismo empezó a ser definido explícitamente como un riesgo médico, y la condición de fragilidad y vulnerabilidad de un estado impredecible”¹ (Barry & Skagen, 2020, p. 4). Esta medicalización del envejecimiento implica una vinculación con la enfermedad, un concepto que, en su variante biomédica, tiene

como cuerpo normativo o “sano” al cuerpo joven, y cuya noción de normalidad o salud se basa en una medición que permite patologizar las desviaciones de lo estándar e intervenir en estos cuerpos (Estes & Binney, 1989, p. 587). Este concepto abarca y sistematiza a las afecciones o síntomas anómalos en el cuerpo o mente, y enmarca como problema médico a sus efectos.

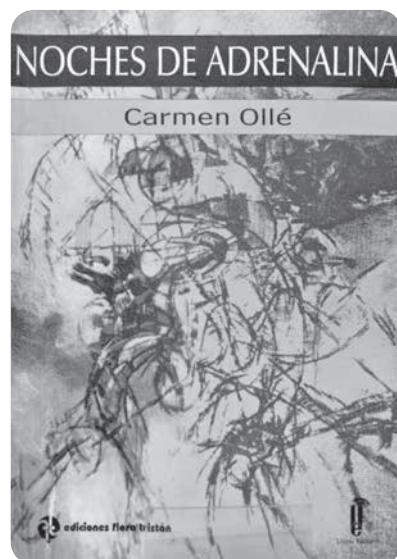
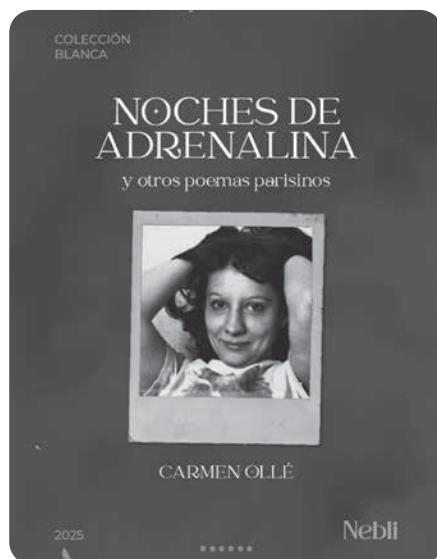
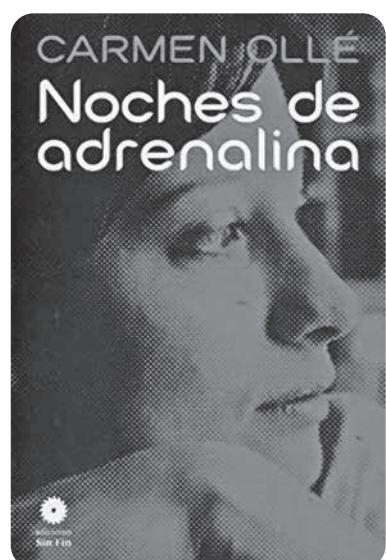
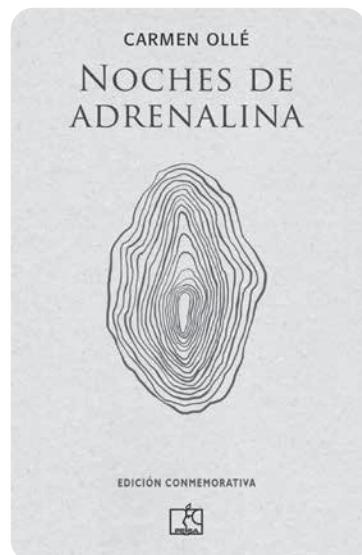
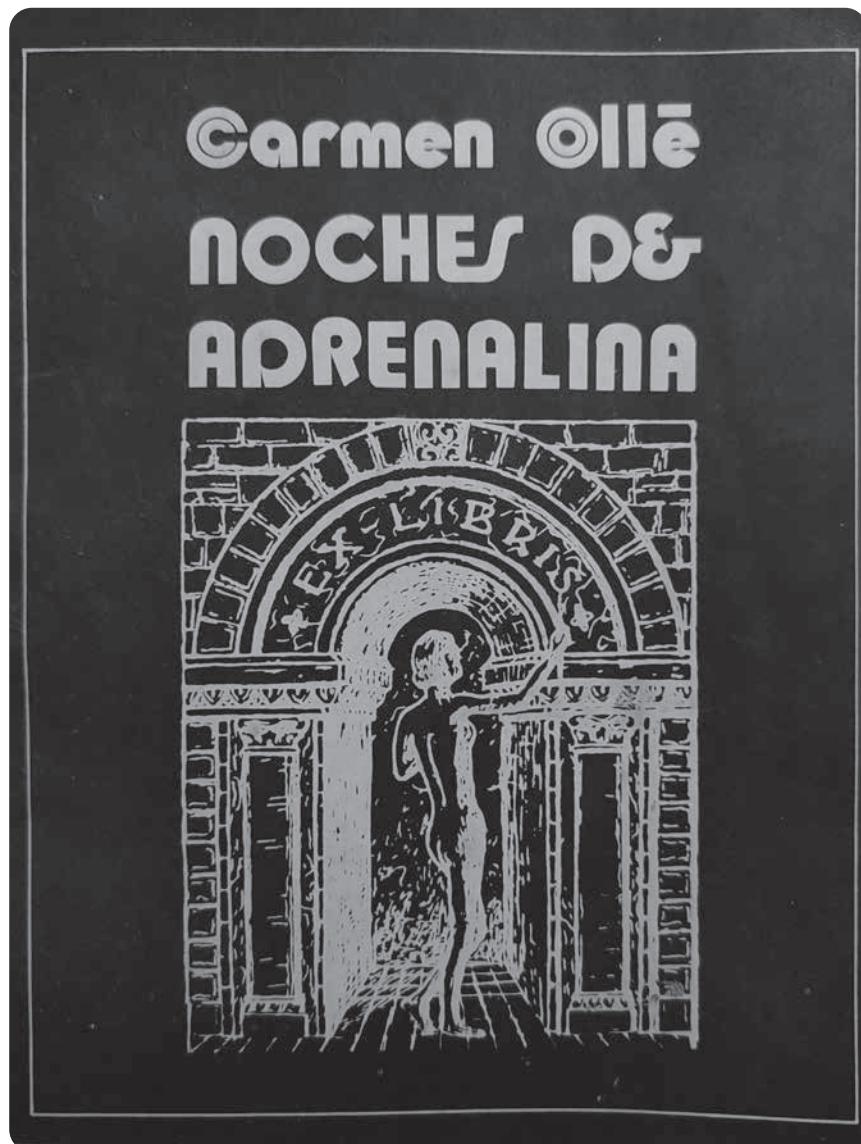
La enfermedad se puede entender no solo desde la mirada científica, como un mal objetivo que es diagnosticable y medible, sino que responde también a una dimensión de género que va más allá de lo puramente biológico. Doyal afirma que la mirada biomédica, que pretende ofrecer una explicación puramente orgánica, parece no tomar en consideración la experiencia misma, la dimensión social, y las implicaciones legales y materiales que las concepciones acerca de la enfermedad llevan. Demuestra las limitaciones de aquella concepción al centrarse en los factores externos al propio cuerpo, como las influencias económicas, sociales y culturales, que pueden impactar la salud de las mujeres y enfermarlas (1995, p. 1). Además, postula que, a pesar de constituir un grupo heterogéneo, las mujeres generalmente comparten el rasgo de ser receptoras de la imposición del mensaje de que no son solo diferentes, sino física, psicológica y socialmente inferiores a los hombres, y que, siguiendo los postulados de Simone de Beauvoir, son clasificadas como “el otro” (Doyal 1995, p. 2).

Sontag concuerda con que el envejecer es más que una eventualidad biológica, y afirma que se trata principalmente de un juicio social con un efecto sustancial en las mujeres por sus implicancias sociales (1972, pp. 31-32). Afirma que, mientras “la vejez es

una experiencia genuina, a la que hombres y mujeres se someten de manera similar” (1972, p. 29), envejecer es principalmente una experiencia de la imaginación, caracterizada como una enfermedad moral o una patología social, que intrínsecamente afecta mucho más a las mujeres que a los hombres, puesto que son particularmente ellas las que experimentan el envejecer con disgusto y hasta vergüenza (1972, p. 29). Sontag sostiene que, en las sociedades modernas y urbanas, en el contexto de la importancia de la productividad industrial y la canibalización ilimitada de la naturaleza, se valora más la juventud que la madurez (1972, p. 31). Además, afirma que, en el caso de las mujeres, la belleza se concibe de manera bastante restringida y está fuertemente asociada con la juventud, al mismo tiempo que, socialmente, es el principal factor por el que se valora a una mujer (1972, p. 31). La idea de una fecha de caducidad social y de una pérdida absoluta del capital erótico enmarcan la preocupación femenina con el envejecimiento como un desarrollo lógico, pero Sontag enfatiza en la necesidad de las mujeres de concebirse a sí mismas más allá de esas categorías impuestas.

1. “TENER 30 AÑOS NO CAMBIA NADA”

En el primer poema de *Noches de adrenalina*, la voz poética enuncia: “Tener 30 años no cambia nada salvo aproximarse al ataque / cardíaco o al vaciado uterino. Dolencias al margen / nuestros intestinos fluyen y cambian del ser a la nada” (Ollé, 2014, p. 7). En estos primeros versos, se observa una asociación entre una supuesta vejez al cumplir los 30 años, la dimensión de género del vaciado uterino, las marcas sintomáticas del



Varias ediciones de *Noches de adrenalina* desde su primera edición.

ataque cardíaco y las dolencias, y la inminente decadencia que trae el paso hacia la muerte. El tono es fáctico, resignado y coloquial, lo que es enfatizado por el uso del verso libre. Aunque a primera vista pueda parecer sorpresivo, y hasta absurdo, la asociación de tener 30 años con la vejez, Sontag afirma que la depresión relacionada al envejecer no es necesariamente detonada por algún evento real en la vida de una mujer, sino que es un estado de “posesión” de su imaginación recurrente, decretado por las maneras en las que la sociedad limita la libertad de las mujeres de imaginarse a sí mismas (Sontag, 1972, p. 32). Consecuentemente, tiene sentido tanto que la voz poética femenina piense a su edad como sintomática o “la edad del stress” (Ollé, 2014, p. 7), como que se sienta inadecuada y decadente, como se demuestra en el verso: “Lima es una ciudad como yo una utopía de mujer” (Ollé, 2014, p. 7).

Chueca postula que lo “conversacional” aparece en los años 60 en Hispanoamérica como término para explicar, citando a Cornejo Polar, “la ruptura del enclaustramiento del lenguaje intrínsecamente poético”, que trae como consecuencia pérdida de identificación social del sujeto lírico como “agente especializado de ciertos códigos de uso restringido, consensualmente adscritos al universo de la alta cultura”, y que lleva consigo “una narratividad culturalista de huella anglosajona (Chueca, 2009, pp. 136-137).

Sobre la poesía conversacional y su hegemonía desde la década de los 60 hasta finales del siglo XX, Villacorta delinea una poética desacralizada, cotidiana, inscrita en una historia y un contexto social, en la que el lenguaje se diluye en la coloquialidad de la conversación, y

que remarca la toma de conciencia de una situación social de cambio inminente por parte de los escritores (2019, pp. 298-299). *Noches de adrenalina* se acerca también a la neovanguardia y hace uso de un registro de lo abyecto (Barrientos, 2019, pp. 387-390), además de contrastar directamente con la idea del antiacademicismo del conversacionalismo, como inicialmente fue definido, por sus discusiones teóricas con las fuentes de las que nutre su intertextualidad (Villacorta, 2016, p. 175). Aun así, el poemario converge con el proyecto de Hora Zero, grupo del que Ollé formó parte en su segunda etapa, y con la radicalización del registro poético conversacional en la década del 70. Se encuentra íntimamente ligado con el espacio urbano y responde a un contexto de cambio social al mismo tiempo que se impone un gobierno dictatorial (Villacorta, 2019, pp. 304-309). Aquel contexto da paso a la violencia del conflicto armado interno y la crisis macroeconómica de la década del 80, que coinciden “con el repliegue del Estado en el ejercicio de su responsabilidad pública y el consecuente deterioro de los servicios sociales y de las condiciones de vida de la población” (Blondet & Montero, 1994, p. 15).

Lima, en tanto capital del país, no solo presencia esta crisis, sino que se encuentra en un momento de expansión y transformación por la migración. El desorden y la precariedad del país y de la capital posicionan a Lima como una *cuasi* ciudad, ligeramente esbozada, desbordada y cambiante. Esta imagen, relacionada mediante un símil con la “utopía de mujer”, posiciona a la voz poética como un ente ligeramente ligado al concepto de mujer, que técnicamente cumple con los requisitos pero que, en la práctica, falla en su ejercicio. Esto coincide

con la concepción de género que postula Butler, quien plantea la teoría de la performatividad del género como explicación del actuar determinado que identifica y diferencia a un género de otro. Butler sostiene que el género no es un rasgo inherente a un sujeto, sino que es constituido a partir de un accionar constante que crea la ilusión de su existencia a priori (2007, p. 17). Debido a ello, el sujeto produce y reproduce el género, pues es consciente de las normas sociales que su asignación implica e intenta acatarlas. Por lo tanto, la expresión de la masculinidad o la feminidad como acto repetido construye los géneros masculino y femenino, respectivamente. Fallar en lograr ser una utopía de mujer demuestra que, para la voz poética, el género es algo que “se hace”, y que implica el cumplimiento de ciertos estándares para asegurar su éxito.

Como se ha visto en los primeros versos, los rezagos sintomáticos aparecen desde el primer momento y van mostrando cómo es que los rastros del envejecimiento implican una imposibilidad de cumplir con los estándares del ideal femenino. Los versos “Mi vagina se llena de hongos como consecuencia del / primer parto” (Ollé, 2014, p. 7) indican no solo una condición médica, sino que evocan una imagen decadente y residual. Los hongos, como elementos vivos ajenos al cuerpo, son pensados como “sucios” o relacionados con la putrefacción, productos del deterioro y del mal aseo, por lo que deben eliminarse del cuerpo para regresar a un estado “sano”. Esta es una imagen abyecta, puesto que transgrede las nociones convencionales de lo limpio, puro y normativo. Lo abyecto “sirve como un espejo excremental, una superficie narrativa que regresa una imagen de lo que es considerado

inaceptable o tétrico” (Aldana, 2022, p. 112), y ha sido usado, siguiendo a Aldana, “como un concepto teórico” mediante el cual se estudia “la institucionalización de discursos corporales que excepcionalizan el control de los cuerpos de las mujeres, especialmente lo que se percibe como su exceso sexual” (2022, p. 112).

Si bien hay una dimensión sexual en el proceso de poder producir el “primer parto”, el parir se posiciona como uno de los mandatos de género que se le impone a la mujer, por lo que en esta instancia la voz poética subvierte estos mandatos al vincular los síntomas al acatamiento del rol social femenino, y no a un desenfreno sexual que es socialmente condenado. Como afirma Barrientos en relación con la poesía de la diferencia sexual publicada en el Perú en la década del 80, “algunas poetas tomaron en sus manos elementos de polución —provenientes del cuerpo— para transgredir el tabú social y generar un mensaje de amenaza a la civilización existente, construida sobre la idealización y la exclusión de lo impuro” (2019, pp. 390-391). En ese sentido, el acercamiento a lo abyecto, a lo “considerado así desde una noción de sexualidad reproductiva”, reivindica “la libertad sexual, tomando posesión de la calle como nuevo espacio y de su lenguaje y temas sociales” (Barrientos, 2019, p. 390).

En *Noches de adrenalina*, mediante la exposición de lo abyecto, se lleva a cabo “el registro de un aprendizaje del cuerpo por sus partes sucias; esas partes que violentan el lenguaje haciendo que este agrede cada vez que se expresa con el cuerpo [y sus] partes “bajas” (...), con lo excrementicio y lo sexual” (Hernández, 2014, p. 166). La apropiación y la encarnación de lo abyecto se muestra así

abiertamente como un elemento transgresor, no solo en un sentido abstracto o escandalizador, sino como un reclamo social que visibiliza lo oculto y humaniza al cuerpo femenino idealizado.

A lo largo del poemario, la voz poética se posiciona como alguien que ha recibido formación universitaria, con conocimiento sobre las Humanidades, y con una actitud cuestionadora, especialmente con relación a las injusticias con marca de género (“¿Por qué Genet y no Sarrazine?”) (Ollé, 2014, p. 7). Asimismo, resalta la precariedad y la decadencia de la ciudad al mencionar las “paredes mugrosas” y las “habitaciones inmundas” (Ollé, 2014, p. 8), el “amasijo de pelos & residuos de grasa” que “llegan hasta [ella] para impugnar esta limpieza / que [la] somete maniáticamente” (Ollé, 2014, p. 9). Esto, nuevamente, subvierte el rol de lo abyecto. Esta vez se toma la suciedad como un escape frente al mandato, no solo de mantenerse limpia, sino de limpiar o asear como parte de las labores domésticas. Además, al referirse a la suciedad de los “HOTELES de Lima” que son visitados por “estudiantes” (Ollé 2014, p. 8), se implica a estos lugares como aquellos en los que puede ejercer su sexualidad con libertad.

2. “LAS RELACIONES CON LAS PARTES DE MI CUERPO”

El poema en el que mejor se ilustra la relación entre envejecimiento, manifestaciones sintomáticas y decadencia, es “Las relaciones con las partes de mi cuerpo”. La primera estrofa muestra la relación de la voz poética con las partes de su cuerpo como “frustraciones derivados [sic] del dolor de un cuerpo fetiche” (Ollé, 2014, p. 13), lo que enfatiza su descontento frente a la

constante reificación a la que está sujeta. Además, dice: “Hoy perdí un diente” (Ollé, 2014, p. 13), lo que se repite a lo largo del poema, así como la mención de la pérdida de un ovario (Ollé, 2014, p. 14), la putrefacción de otros dientes, y el rostro que se aja y pierde lustre (Ollé, 2014, p. 15). Estas descripciones, simples, secas y desagradables, construyen una imagen abyecta. Es la exageración y la aceleración de los procesos corporales naturales propios del envejecimiento lo que hace al cuerpo de la voz poética un “otro” alejado del cuerpo normativo, y, por lo tanto, repulsivo. Lo indeterminado, como rasgo que define al proceso de envejecimiento, se presenta en el poema al ser el mismo yo lírico quien se describe como “la misma criatura insólita y sorprendida ante los / cambios de su cuerpo” (Ollé, 2014, p. 15). A pesar de esta sorpresa, la voz poética mantiene su ritmo de vida y continúa su actividad sexual, por ello, la incertidumbre frente al cuerpo en pleno proceso de cambio, y de aparente naturaleza abyecta, subvierte las concepciones comunes que se tienen sobre la vejez de la mujer y ayuda a reimaginar las posibilidades relacionadas con el cuerpo envejecido.

Russo propone que el anacronismo es un error en una sistematización del tiempo normativa, por lo que incurrir en ello es necesario e inevitable como un signo de vida (1999, p. 21). A pesar de esto, para las mujeres incurrir en un anacronismo al no actuar de acuerdo con la edad propia, implica el riesgo del escándalo, lo cual “no es solamente inadecuado, sino peligroso, al exponer al sujeto femenino, especialmente, al ridículo, al desprecio, a la lástima y al desdén” (Russo, 1999, p. 21). La voz poética, al apropiarse de la figura de la mujer mayor, comete

un anacronismo que se replica al incurrir en comportamientos ligados con la juventud, como lo sería el deseo erótico. Russo afirma:

El riesgo, asociado como lo está con la enfermedad, el déficit, el peligro y la anormalidad de toda clase, puede entenderse en un nivel básico como la turbulencia que existe en todo sistema. La normalización del envejecimiento en patrones fijos de tareas y desafíos sin duda tiene la ventaja de prepararnos para lo que hay por delante con extensas descripciones del crecer, pero, como otras formas de normalización, insiste en mantenernos en un lugar y apartados de la población riesgosa que está contaminada por extremos y excesos. (...) La retórica de los ancianos como lo culturalmente residual, lo decrepito, lo distorsionado y, finalmente, lo alien en el nuevo mundo que vendrá, permea las discusiones de políticas públicas, medicina, educación, política electoral, feminismo y arte (Russo, 1999, p. 27).

El riesgo, como error de cálculo de la normalidad, implica una condición de posibilidad en la que es necesario incurrir para poder vivir, a pesar de la amenaza de las repercusiones sociales frente a actos no normativos. En los versos “el onanista hunde los párpados / la mutilación / los abre. / Tuve

que hablar de la mutilación erótica / ahora hablo del cuerpo mutilado” (Ollé, 2014, p. 13), el placer sexual autónomo y el deseo escapistas se ven violentados, y se da a entender que el “cuerpo mutilado” ha perdido “los miembros” (Ollé, 2014, p. 14) como castigo. Sin embargo, la mutilación no es el fin de la existencia: los versos



Carmen Ollé.

Foto: Nadia Cruz.

“Perder los dientes y no perderlo todo / Perderlo todo y no perder la vida” (Ollé, 2014, p. 14) remiten a que las manifestaciones sintomáticas y su carga connotativa no implican el fin de la existencia. Los versos “Hoy se pierde un diente mañana un ovario / hoy no ha de durar más que hoy / o mañana a lo sumo un mes” (Ollé, 2014, p. 14) enlazan los síntomas concretos de perder un diente, la implicancia

del envejecimiento presente en aquel síntoma, y la dimensión de género. Al mismo tiempo, aquellos versos construyen una temporalidad ligada al presente del “hoy”, en la que el futuro se piensa solo en relación con el día en concreto y no queda más solución que defecar “con soltura” (Ollé, 2014, p. 15) y asumir el estado del cuerpo, puesto que sus cambios y el paso del tiempo son inevitables.

El cuerpo no normativo, en este caso el de la anciana, es apropiado por la voz poética, quien ve en el supuesto horror de envejecer la capacidad de vivir desligada de los mandatos de género y de ejercer su sexualidad con libertad. Esto también subvierte la noción del “envejecimiento exitoso”, delineado por Curley y Johnson, quienes sostienen que este paradigma “establece un imperativo personal o moral de mantener una vida sexualmente activa para evitar ser etiquetado como viejo, frágil, decrepito o irrelevante” (2022, p. 1). Esto limita la sexualidad en los adultos mayores y la hace accesible solo a quienes son vigorosos,

atractivos y se mantienen dentro de los parámetros sociales permitidos (Curley & Johnson, 2022, p. 1). La voz poética, al enfatizar los cambios del envejecimiento mediante descripciones ligadas a lo abyecto, subvierte la idea de que la vida sexual activa elimina los rastros de la vejez, puesto que los elementos no normativos e “indeseables” también forman parte de la escena erótica.

3. “TAT”

El poema “Tat” narra un encuentro sexual. En medio del acto la voz poética reflexiona: “—giba —senos colgantes —orificios dentales / ¿soy yo esa viejita para dentro de 40 años?” (Ollé, 2014, p. 20). Sontag también analiza la noción de que “una mujer mayor es, por definición, sexualmente repulsiva”, a menos que esta no se vea mayor; puesto que, el cuerpo de una mujer vieja “se entiende como un cuerpo que ya no puede ser mostrado, ofrecido, desvelado” (Sontag, 1972, pp. 36-37). La voz poética, si bien es consciente del arraigo social de esas ideas, tiene el ejemplo de su abuela, que “se miraba a los 80 con resignación sin rabia / sin lamento”, que “tuvo tiempo de reconocerse en el cambio” (Ollé, 2014, p. 20), y sabe que el envejecer es parte del futuro. Además, el verso “en Lima la belleza es un corsé de acero” (Ollé, 2014, p. 21) demuestra que concibe a la belleza y a su asociación con la juventud, como un instrumento que limita su accionar, por lo que el mejor camino es dejar de ceñirse a ella.

En “Tat”, la voz poética recalca nuevamente sus “30 años

irreversibles / 2 ó 3 décadas de recuerdos como islas de piedra”, y enfatiza que es “la edad en que si no avanzamos o nos movemos hacia una / meta nos devorarán las generaciones” (Ollé, 2014, p. 20). Esta preocupación por el paso del tiempo se encuentra también en la desesperación por encontrar al “amante ideal” (Ollé, 2014, p. 20); sin embargo, culmina con la declaración: “decido partir sin metas / no hay Hacia / sino ¿Dónde? / Y ¿por qué debo aniquilar mi dulce experiencia espontánea / en razón del futuro incierto?” (Ollé, 2014, p. 20). La voz poética enfatiza la necesidad de vivir en el presente, independientemente de lo que el futuro traiga, de manera abstracta o en relación con los inevitables cambios por los que seguirá su cuerpo. Al preguntar en “La relación con las partes de mi cuerpo”, “¿La belleza de las piezas naturales intactas no es un / humanismo narcisista?” (Ollé, 2014, p. 13), resalta la inexorabilidad del paso del tiempo, así también el ensimismamiento que implica limitar el valor a la apariencia.

En *Noches de adrenalina*, las exageraciones corporales remiten a lo abyecto y a la fragilidad del cuerpo humano, y es esta desviación de

lo normativo lo que presenta al comportamiento sexual de forma contestataria, subversiva y celebratoria. El envejecimiento no viene acompañado solamente de manifestaciones sintomáticas, expresadas en lo corpóreo, sino que implica decadencia cuando los síntomas son producto de acatar los mandatos de género, como ser madre. Asimismo, el rechazo a los mandatos de género también provoca síntomas; sin embargo, estos dejan de lado la decadencia y son solo sintomáticos. Si bien la mujer no puede escapar del paso inexorable del tiempo y del proceso de envejecer, la decadencia puede ser evitada si no se siguen los mandatos de género. Mediante el registro de lo abyecto, en *Noches de adrenalina* el deseo erótico y la consumación sexual cuestionan y subvirtien los registros que se emplean para construir la figura del “otro”, o de la mujer vieja, al mostrarla como posibilidad de futuro viable dentro de una concepción de vida más libre.



Notas

1 Todas las traducciones al español de las citas originales en inglés pertenecen a la autora.

Referencias

- Aldana, X. (2022). Body Horror. En S. Shapiro & M. Storey (Eds.). *The Cambridge Companion to American Horror*, (pp. 107-119). Cambridge University Press.
- Barrientos, V. (2019). El nacimiento de la poesía de la diferencia sexual en el Perú. En Pollarolo, G., & Chueca, L. F. (Eds.). *Poesía peruana: entre la fundación de su modernidad y finales del siglo XX*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Casa de la Literatura Peruana.
- Barry, E., & Skagen, M. V. (2020). Introduction: The Difference That Time Makes. In E. Barry & M. V. Skagen (Eds.), *Literature and Ageing*, (pp. 1-16). Boydell & Brewer.
- Blondet C., & Montero, C. (1994). *La situación de la mujer en el Perú 1980-1994*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/server/api/core/bitstreams/5c358415-a64a-4358-aa5f-a819e6c18560/content>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Chueca, L. F. (2009). ¿La hegemonía de lo conversacional? Notas para continuar una discusión. *Intermezzo Tropical* (6-7), 134-140.
- Curley, C. M., & Johnson, B. T. (2022). Sexuality and aging: Is it time for a new sexual revolution? *Social science & medicine*, (301). https://www.researchgate.net/publication/359294469_Sexuality_and_aging_Is_it_time_for_a_new_sexual_revolution
- Doyal, L. (1995). *What Makes Women Sick: Gender and the Political Economy of Health*. Red Globe Press London.
- Estes, C. L., & Binney, E. A. (1989). The biomedicalization of aging: dangers and dilemmas. *The Gerontologist*, 29(5), 587-596. <https://doi.org/10.1093/geront/29.5.587>
- Hernández, B. (2014). Las cosas del cuerpo en *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé. *Letras 85* (122), 165-184.
- Ollé, C. (2014). *Noches de adrenalina*. Lima: Peisa.
- Russo, M. (1999). Aging and the Scandal of Anachronism. En Woodward, K. M. (Ed.), *Figuring Age: Women, Bodies, Generations*. Indiana University Press.
- Sontag, S. (1972). The double standard of aging. *The Saturday Review*, September 23, 29-38. <https://www.unz.com/print/SaturdayRev-1972sep23-00029>
- Villacorta, C. (2019). 1970-2000: de la hegemonía de lo conversacional a la diversidad de registros poéticos. En Pollarolo, G., & Chueca, L. F. (Eds.), *Poesía peruana: entre la fundación de su modernidad y finales del siglo XX*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Casa de la Literatura Peruana.
- Villacorta, C. (2016). Erotismo y espacio en *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé: una lectura de Bataille y Bachelard. En Dreyfus, M., Huamán, B. & Silva Santisteban, R. (Eds.), *Esta mística de relatar cosas sucias. Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé*. Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar - CELACP. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1h64pd3.19>

